

Movilidades e hibridaciones rural-urbanas. Los procesos identitarios en las dinámicas de ocupación del territorio

Elvira Sanz Tolosana, Ion Martínez Lorea | I-COMMUNITAS, Instituto de Investigación Social Avanzada, Universidad Pública de Navarra

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4453>

RESUMEN

La globalización de las movilidades, la deslocalización productiva y residencial, la creciente separación entre lugar de trabajo y residencia, la progresiva integración en la economía internacional (industria agroalimentaria, turismo global o los flujos migratorios) y la movilidad cotidiana han propiciado la configuración de territorios híbridos en los que la articulación entre lo rural y lo urbano emerge como un factor clave de transformación social.

La identidad se considera una condición necesaria para la puesta en valor de los territorios y los procesos de desarrollo. Actualmente, muchas estrategias de desarrollo rural hacen hincapié en la importancia de los procesos de identidad territorial como catalizadores de dichas iniciativas. El objetivo de este trabajo es analizar la conformación de figuras híbridas rural-urbanas en relación con la identidad territorial. Se investiga la relevancia que cobra para la sostenibilidad social y económica de los territorios de despoblación el estrecho vínculo que se produce entre los diferentes tipos de movilidad (desplazamientos cotidianos, estrategias bi-residenciales, turismo, etc.) y las experiencias festivas. Las áreas de montaña son un espacio privilegiado para la celebración de la identidad y la reconstrucción de la vida comunitaria y por tanto un espacio paradigmático para el estudio de este proceso. En este sentido, se ha escogido los valles del Pirineo navarro que presentan un fuerte peso identitario y simbólico en los imaginarios sociales de la región.

Palabras clave

Desarrollo rural | Despoblación | Globalización | Identidad cultural | Identidad territorial | Movilidad | Patrimonio cultural | Pirineo (Navarra) | Territorio |



Uztárruz (Valle de Roncal) | foto Dpto. Turismo del Gobierno de Navarra

Mobility and hybridizations rural-urban. The identitarian processes in the dynamics of occupation of the territory

ABSTRACT

Globalization of mobilities, productive and residential relocation, increasing separation of workplace and residence, progressive integration into the international economy (agri-food industry, global tourism or migratory flows) and everyday mobility have led to the configuration of hybrid territories in which the articulation between the rural and the urban emerges as a key factor of social transformation. Identity is considered a necessary condition for the enhancement of territories and development processes. Currently, many rural development strategies emphasize the importance of territorial identity processes as catalysts for such initiatives. The objective of this paper is to analyze the conformation of rural-urban hybrid figures in relation to territorial identity. Research is carried out into the relevance to the social and economic sustainability of depopulation territories, the close link between the different types of mobility (daily displacements, bi-residential strategies, tourism, etc.) and festive experiences. Mountain areas are a privileged space for the celebration of identity and the reconstruction of community life and therefore a paradigmatic space for the study of this process. In this sense, the valleys of Navarre Pyrenees have been chosen, which present a strong identity and symbolic weight in the social imaginaries of the region.

Key words

Rural Development | Depopulation | Globalization | Cultural Identity | Territorial Identity | Mobility | Cultural Heritage | Pyrenees (Navarra) | Territory |

Cómo citar: SANZ TOLOSANA, E.; MARTÍNEZ LOREA, I. (2019) Movilidades e hibridaciones rural-urbanas. Los procesos identitarios en las dinámicas de ocupación del territorio. *Revista PH* [en línea], n.º 98, octubre 2019, pp.132-148 <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4453>

Enviado: 27/06/2019 | **Aceptado:** 05/09/2019 | **Publicado:** 04/10/2019

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX las áreas rurales han experimentado una aceleración en sus procesos de transformación social, económica y política. Unos territorios que han adquirido una complejidad creciente a medida que la globalización, el *capitalismo desorganizado* (LASH; URRY, 1984), la *compresión espacio-temporal* (HARVEY, 1989) y los nuevos medios de comunicación y transporte configuran un mundo cada vez más interconectado (HARVEY, 1989; CASTELLS, 1996). No se puede entender el proceso globalizador ni abordar la complejidad social sin atender el aumento de la movilidad (OLIVA SERRANO, 2018; BAUMAN, 2005; APPADURAI, 2001). La fluidez de capital, información, trabajo, migrantes o turistas ha adquirido un rango insospechado hasta hace escasas décadas. Atendiendo al ámbito de las ruralidades, comprobamos cómo éstas están siendo remodeladas por complejos patrones de movilidad (CAMARERO; OLIVA, 2016b) adquiriendo progresivamente una naturaleza *translocal* (CAMARERO; OLIVA; SAMPEDRO, 2012): los cambios residenciales (*commuting*, retornados, residencias secundarias, dispersión urbana) y las migraciones internacionales han diversificado la composición sociológica de las áreas rurales. A su vez, el automóvil y las nuevas tecnologías de la información y comunicación transforman las formas de vida de estos lugares.

En este contexto de *movilidad acelerante*, Zygmunt Bauman (2005) afirma que las identidades de los individuos y grupos son cada vez más fragmentarias e inciertas, lo cual conduce a la búsqueda de seguridades y certezas identitarias que encuentran muchas veces respuesta en el marco de la revalorización de lo local y del territorio. Un proceso paralelo y complementario a la globalización que reivindica el enraizamiento territorial y la necesidad de diferenciación ante la uniformización cultural. Harvey (1990) afirma que las interrelaciones se globalizan, pero en igual medida la población mundial se aferra más al lugar y al vecindario, a la región y a la etnicidad, a la tradición y patrimonio cultural: "sigue vivo un insistente afán de buscar raíces donde corrientes de imágenes se precipitan y pierden cada vez más su referencia a un lugar (...) El sentimiento de lo portentoso que produce la implosión de un espacio social que se abate sobre nosotros (...) se traduce en una crisis de identidad ¿Quiénes somos y a qué espacio /lugar pertenecemos?" (HARVEY, 1990: 427).

En este caso, la identidad cumple, entre otras, una función de reconocimiento. El reconocimiento de todos los individuos como parte de una unidad grupal definida aporta seguridad (BAUMAN, 2011). Y es el mundo rural uno de los escenarios privilegiados desde los cuales analizar los procesos de búsqueda, (re)elaboración y exaltación de la identidad local. Un proceso que no es nuevo pero cuya revitalización y configuración difieren a partir de finales de la década de 1970 por toda Europa y EE.UU. (BOISSEVAIN, 1999;

BOISSEVAIN; HERNÁNDEZ ARMAS, 2005) y donde van a adquirir una centralidad creciente las complejas dinámicas de una movilidad cada vez más intensa la cual favorece los desplazamientos de personas de forma diversa: como retornados, como habitantes definitivos y temporales, pero también como visitantes y como consumidores materiales y simbólicos del territorio (OLIVA, 2018). Así, detectamos la creación de eventos festivos donde el protagonismo de su organización recae en nuevos actores a partir de elementos tradicionales que se reelaboran fomentando el vínculo entre la población y el territorio.

A través de las celebraciones festivas los grupos sociales adquieren la *notrosidad* que permite la identificación colectiva como grupo diferenciado. La fiesta como generadora de efervescencia colectiva (DURKHEIM, 2017; GRONDONA, 2012) pretende reforzar la cohesión y la solidaridad colectiva (GIL CALVO, 2005) algo que, sin embargo, no está exento de problemas pues como es sabido la producción de la identidad colectiva genera dinámicas de inclusión y exclusión en un escenario de pugna por alcanzar una hegemonía dentro de la población local (MARTÍNEZ LOREA, 2016). Esto resulta especialmente visible en el medio rural en un momento como el actual en que la relevancia de su dimensión productiva va decreciendo, alcanzando mayor protagonismo su dimensión ecológica, lúdica y de celebración. En este sentido, la reivindicación de la identidad local en el espacio rural conecta con el anhelo y deseo de hacer revivir al pueblo por otros medios: fomentando la identificación de una población con algún tipo de vinculación familiar, afectiva o laboral; así como apelando a unas particularidades esencializadas y convertidas en atractivo y reclamo turístico (MARTÍNEZ MONTOYA, 1997; 2002).

Los imaginarios del mundo rural, generados en buena medida desde el medio urbano (WILLIAMS, 2001), escrutan los patrimonios locales, filtrados, seleccionados y cambiantes en función de múltiples intereses (mitología, la ideología, el nacionalismo, las ideas románticas o los planes de marketing).

La autenticidad y rusticidad se convierten en apelaciones recurrentes que buscan satisfacer tanto la mirada estereotipada del turista como de la población local. Es lo que distintos autores han denominado *autenticidad reinventada* (HARVEY, 1993), *tourist gaze* (URRY, 1990) o incluso *tradición inventada* (HOBBSAWM; RARGER, 2002). El patrimonio local cumple pues una función como objeto de consumo local (autoconsumo identitario) y como mercancía para el consumo de los visitantes (consumo externo). Este proceso contribuye a una constante renegociación del sentido de pertenencia bajo la presión de una creciente competitividad entre los lugares como escenarios de consumo turístico. Al fin y a la postre, los recursos culturales se han convertido en símbolos producidos y consumidos de forma constante (FERNÁNDEZ DE LARRINOA, 2010; LASH; URRY, 1994).

La hegemonía por las representaciones y arquetipos que se exhiben como propios de una localidad o del mundo rural se convierte en un campo en disputa (FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, 2003) donde la movilidad cumple una labor fundamental. En este sentido, las complejas dinámicas de ocupación de los territorios despoblados (nuevos residentes, población flotante) van a provocar la creación y recreación continua de las identidades locales. El objetivo de este trabajo se centra pues en analizar la estrecha relación entre la movilidad y los procesos identitarios en el contexto específico del Pirineo navarro, espacio con alto riesgo de despoblamiento y con una fuerte carga simbólica en los imaginarios sociales, culturales y naturales.

METODOLOGÍA

Este texto es resultado del trabajo de campo realizado en el Pirineo navarro oriental para el proyecto “Movilidades, diversidad social y sostenibilidad. Los retos de la agenda europea para el desarrollo rural” (CSO2012-37540), financiado por el Plan Nacional I+D+i llevado a cabo entre los años 2013-2016. Concretamente, se ha seguido una metodología cualitativa basada en la realización y análisis de 23 entrevistas en profundidad a informantes clave y diferentes perfiles sociológicos atendiendo a las diferentes estrategias de movilidad, género, generación, etc. (OLIVA, 2018). Asimismo, otras técnicas utilizadas han sido la observación participante y la recopilación y el análisis documental (dosieres de prensa, documentos internos de las asociaciones locales, informes institucionales vinculados a la ordenación del territorio, etc.).

En este trabajo se analizan los diferentes roles de la heterogénea población local (residentes permanentes, los del fin de semana, veraneantes, *commuters*, etc.) en la re-construcción del patrimonio cultural. Para ello, tomamos como caso de estudio los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa y más concretamente analizamos el Día de la Almadía (declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional) y “Burgui: pueblo de los oficios”. Ambas experiencias son el resultado del trabajo colectivo de una población diversa en la localidad de Burgui (Valle de Roncal).

LOS VALLES DE RONCAL, SALAZAR Y AEZKOA: UN ESPACIO DE CONSUMO

Los valles objeto de nuestro análisis se sitúan en la cordillera pirenaica, concretamente en su parte occidental y en la vertiente sur de la misma. Los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa se localizan en el Pirineo oriental navarro. En estos valles cobran un considerable valor sus recursos naturales, paisajísticos y patrimoniales. Uno de sus principales desafíos son los desequilibrios



Belagoa (imágenes superiores) | fotos Elvira Sanz y Martín Elorza

Uztárroz e Isaba (imágenes inferiores) | fotos Junta del Valle de Roncal

demográficos y el escaso desarrollo económico. Es un espacio fronterizo que aglutina las principales dificultades de la ruralidad de montaña (orografía complicada, carácter periférico, espacios protegidos, hábitat disperso, así como debilidades demográficas). Están compuestos por municipios pequeños, alejados de los centros de servicios y desconectados de las principales vías de comunicación, donde la accesibilidad y las redes de transporte son deficientes. Consecuentemente, la población local tiene que desplazarse obligatoriamente para obtener servicios, desde los más básicos (cesta de la compra, farmacia, colegio, centro de salud, etc.) hasta los de alto nivel (hospitales o universidades, por ejemplo), tratando de organizar su vida cotidiana con importantes restricciones.

La población total es de 3.715 habitantes (IEN, 2017) distribuidos en 25 municipios (más otras entidades poblacionales) en una extensión de 925 km². Una población envejecida (con un porcentaje de personas de 60 y más años del 41,9%), masculinizada (con 120 varones por cada 100 mujeres, que se incrementan hasta los 144 en el grupo de edad de los 30-44 años) y

que se despuebla (ha perdido el 21,45% en los últimos 18 años) (IEN, 2017; OLIVA SERRANO, 2018). De hecho, la despoblación es percibida como la principal amenaza al desarticular el territorio degradando el sistema productivo, devaluando o perdiendo servicios públicos troncales (educativos, sanitarios, culturales) y que finalmente deriva en una desvertebración social y en una desvitalización demográfica (SANZ, 2009).

Sin embargo, esta dinámica recesiva convive con una creciente diversidad social, sustentada en la llegada de nuevos residentes y la importante población flotante (*commuters*, inmigrantes, locales que se trasladan los fines de semana y festivos, veraneantes, turistas). Las nuevas “economías de signos y espacios” (LASH; URRY, 1994) infieren una revalorización del territorio que, junto al desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación y mejora de las vías de transporte, traen consigo nuevas estrategias residenciales, migratorias y laborales (SANZ; MARTÍNEZ LOREA, 2018; SANZ, 2009) ya no protagonizadas de forma exclusiva por los autóctonos. Las estrategias de hibridación donde se combina la bi-residencialidad y la movilidad adoptan formas muy variadas. Unas estrategias de *resiliencia* donde la identidad es un factor clave para entender las mismas (SANZ; MARTÍNEZ LOREA, 2018).

A pesar de su reducido tamaño, es un territorio de gran peso simbólico en la configuración de la identidad navarra. El peso identitario y simbólico de estos valles en el imaginario social navarro se cristaliza en la frecuencia y espacio ocupado en las múltiples publicaciones institucionales, las referencias como elementos de publicidad turística o en la prensa local. Se incide en su belleza paisajística ejemplificada en dos iconos naturales por excelencia: la Selva de Irati y la reserva natural de Larra-Belagua. Asimismo, las casas de muchos de sus pueblos, apiñadas alrededor de la iglesia y junto a ríos y barrancos, con calles empedradas, se convierten en “imágenes de postal”, lo mismo que los hórreos, eventos tradicionales como el Tributo a las Tres Vacas (el tratado internacional más antiguo de Europa), la indumentaria, los bailes locales, actividades económicas tradicionales como la trashumancia o instituciones como las Juntas de Valle, encargadas de la gestión de los comunales.

En definitiva, los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa son un espacio que condensa todos los elementos de la imagen romántica e idílica que se proyecta sobre los apartados espacios de montaña.

RECREACIONES DEL PATRIMONIO CULTURAL

La montaña pirenaica navarra resulta un espacio privilegiado para analizar la celebración de la identidad, la reformulación de prácticas comunitarias y el



Roncales y roncalesas vestidos con los trajes típicos | foto Iñaki Ayerra

papel estratégico que cumple la movilidad en todo ello. Podemos decir que, hoy en día, la montaña condensa un conjunto de valores postmodernistas insertos en un imaginario social que ensalza la naturaleza, los paisajes verdes, el agua, la arquitectura y las formas de organización social e institucional vinculadas a lo arcaico y lo auténtico. Un claro ejemplo es la importancia otorgada a instituciones tradicionales y a los extensos comunales, en tanto que referentes enfatizados desde un prisma romántico a través del cual se mira al pasado y sobre el que se construyen estereotipos que se pretenden reafirmar en una recuperación patrimonial e histórica.

Los referentes culturales que identifican a los individuos con el territorio han variado a lo largo del tiempo, y muestra de ello son los sucesivos actos de recreación y celebración de la pertenencia y de las particularidades locales. Uno de los proyectos más destacados en este ejercicio de reconstrucción identitaria es el llamado "Burgui: pueblo de los oficios". En el mismo se realiza una selección de once oficios tradicionales de la localidad que ya no existen como tales (almadiero, calero, nevero, carbonero, lavandera, alpargatera, etc.) y se produce una labor de recreación, exaltándolos como actividades mitificadas que los vincularían con una supuesta autenticidad local. Esta labor es realizada fundamentalmente por residentes no permanentes en su empeño por reafirmar su vínculo con la localidad. Bien es cierto que, a través de este ejercicio, se produce una reformulación y descontextualización que, por ejemplo, los aleja de la pobreza e imperativos religiosos y sociales en los que se desarrollaron. Es decir, en su recreación, se les sustrae la carga de negatividad e infravaloración social y se retoman sus



Plaza de Burgui | foto Caridad Tolosana



Cartel de "Burgui: pueblo de los oficios" | foto Iñaki Ayerra

Orhipean (Ochagavía) (derecha) | foto Dpto. de Turismo, Gobierno de Navarra



aspectos positivos de diferenciación identitaria, con el objetivo de recuperar lo tradicional, lo étnico, lo propio.

Este ejercicio de recreación se acompaña de un escenario confeccionado para la ocasión y satisfacer la mirada de un visitante que busca autenticidad y rusticidad. Las entradas de las casas exhiben aperos de labranza, la gastronomía local y los productos artesanales son puestos a la venta y el contacto con la naturaleza se ofrece como un espacio que explorar. Este contexto se complementa con museos donde se exhibe el patrimonio local, centros de interpretación de la naturaleza y de determinadas particularidades culturales, así como la creación de actos culturales y reivindicativos sobre la idiosincrasia local. Destacan las fiestas de *Orhipean* que recrea la vida cotidiana del pueblo un siglo atrás en Ochagavía, el Aezkoako Eguna, el Día del Queso, el Uskararen Eguna, el Día de la indumentaria roncalesa o la fiesta de otoño, entre otras. Surgen boletines locales con vocación de divulgación histórica (la *Kukula*), libros de historia local o grupos de *WhatsApp* donde se recogen todas las noticias culturales de los valles.

Junto al patrimonio cultural, la gestión de los recursos naturales como espacios recreativos, lúdicos y de ocio (que relegan la función productivista de la naturaleza a las generaciones más mayores) se ha convertido en un elemento de nuevo cuño que contribuye tanto a alimentar la identidad local como a profundizar en esos imaginarios urbanos que buscan referentes especiales en el espacio montañoso. De este modo, surgen eventos deportivos de referencia con gran atracción de participantes como las carreras cicloturistas de *Larra-Larrau* y la *Irati extreme*, carreras de montaña como la *Camille extreme* o también eventos de esquí como *Snowrunning Larra Belagua* o el Triatlón de invierno *Valle de Roncal*, entre otros.



A la izquierda y arriba, auzolan o trabajo vecinal

Estas dinámicas de expansión de actividades culturales y deportivas se convierten en recursos tanto para promover la identidad colectiva cuanto para dinamizar la economía local. Dichos procesos están alentados por las instituciones locales y extralocales. Como apunta la página oficial del valle de roncal, “La localidad de Burgui se va convirtiendo, poco a poco, en un territorio museo en el que acercarnos a antiguas formas de trabajo características de estos pueblos y valles del Pirineo”. El peso del turismo en la economía y la necesidad de vincular a la población flotante con el territorio y en último término “retener” a la población joven explican en gran medida estas acciones sustentadas en el reforzamiento de una identidad y patrimonio locales que se convierten tanto en objeto de autoconsumo local (reforzamiento de la pertenencia) como de mercancía para el consumo de los visitantes.



Nivera

Junto a la recuperación y reconfiguración tangible del patrimonio emerge como finalidad latente el modo de hacerlo. El *auzolan* o trabajo vecinal resulta un factor clave que explica estas prácticas de recuperación. Nos encontramos en un territorio en el que las prácticas comunitarias se redujeron significativamente con el proceso de modernización y cuyas imágenes sociales se asocian en gran parte con una gestión comunitaria.



Carbonera | fotos Iñaki Ayerra

Estas prácticas cobran relevancia por ser facilitadoras de la integración social y por ende posibilitadoras como reforzamiento de la identidad grupal. Aporta espacios y tiempos para la sociabilidad entre grupos diversos (en origen, estatus socioeconómico, edad o género) que de otro modo sería difícil lograr. Como se recoge en la web de la Asociación Cultural de Almadieros, “Además de todas estas actuaciones, el principal motivo de satisfacción ha sido el grado de compañerismo, confraternidad e incluso amistad que se ha creado mediante el trabajo en equipo de todo un pueblo”. Y sin embargo esta

reconstrucción de la identidad local no está exenta de conflicto. La recuperación cultural y etnográfica responde a una selección, a unos arquetipos y a unos intereses bien determinados. El uso y el fomento del euskera o la conmemoración de los trabajos forzados de los presos republicanos durante el franquismo son buena muestra de ello. De este modo, las fiestas más relevantes, capaces de aglutinar a un perfil más variado de población, suelen ser descritas como espacios consensuales alejados de una supuesta politización. Como dice uno de los entrevistados, “es decir, pues luego cuando llega una actividad de éstas es curioso porque se sabe separar lo que pueda ser el tema político y ante estas cosas todo el mundo colaboramos. Entonces, en ese sentido bien, muy bien” (PNE15).

MOVILIDADES Y VÍNCULOS CON EL TERRITORIO

Una vez destacados algunos de los principales elementos patrimoniales objeto de atención por parte de la población local y de los visitantes a la zona, cabe centrar nuestra atención en la forma en que se articula la movilidad con los que podemos denominar procesos de reterritorialización. Así pues, resulta fundamental identificar quiénes y bajo qué formas han impulsado la revitalización de un territorio con un desequilibrio demográfico acusado, más allá de la población local permanente, en base a estrategias de hibridación que combinan la bi-residencialidad y la movilidad.

Señalamos los principales perfiles localizados en la zona (SANZ; MARTÍNEZ LOREA, 2018):

- > Residentes semanales en la capital que se desplazan el fin de semana a su localidad. Por ejemplo: estudiantes de educación secundaria y universitaria, personas empleadas en la industria y servicios y residentes secundarios de fin de semana.
- > Residentes semanales en la localidad que se desplazan el fin de semana a la capital. Por ejemplo: personal empleado en servicios públicos y cuidados: trabajadoras de guarderías locales, cuidadoras de mayores, trabajadoras sociales, profesorado, enfermería, etc.
- > Residentes la mitad de la semana en la ciudad y la otra mitad en la localidad. Por ejemplo, trabajadores autónomos con negocios en la capital, propietarios de casas rurales, hoteles, campings o monitores de turismo y ocio.
- > Situaciones de reagrupamiento familiar de mayores y dependientes del grupo familiar en viviendas tanto en la ciudad como en la localidad, dependiendo de la época del año, evitando los meses más duros del invierno.
- > Estrategias de mantenimiento de residencias secundarias en la capital como forma de inversión que se utilizan eventualmente por distintos miembros del grupo familiar en función de las necesidades del ciclo vital.

Atendiendo al objeto de nuestra investigación la figura estratégica que condensaría las distintas estrategias de movilidad sería la del *residente no permanente*, volcado en la organización de distintos eventos y actividades en la localidad a lo largo del año. Si bien, tan importante como los organizadores serán los participantes-festejantes cuya movilidad tiene un triple rango: *intra-valle* (vecindario de otras localidades del valle), *intervalles* (vecindario de los valles colindantes) y *extravalle* (visitantes en condición de turistas).

La mayoría de las acciones dirigidas a la recuperación patrimonial, y especialmente las que gozan de mayor éxito dentro y fuera del valle, han surgido de la iniciativa popular al margen de las instituciones, promovidas o capitalizadas pues por población residente no permanente. En el caso que nos ocupa, el Día de la Almadía en el valle de Roncal, que se celebra el primer fin de semana de mayo, la organización se centraliza en una asociación creada exprofeso. Ya no son las cofradías, el clero o los ayuntamientos, sino que las asociaciones se erigen como el principal agente festivo donde se aglutina una población local que ni siquiera es mayoritariamente residente permanente. El acto del Día de la Almadía supone la recreación de una actividad económica fundamental desaparecida ya en la zona y que se desarrollaba en los tres valles pirenaicos de Navarra. En este caso, se realiza la bajada del río Esca donde jóvenes ataviados con trajes típicos de caseros protegidos con pieles y con un zurrón para los alimentos guían los troncos entrelazados a modo de balsa a su paso por la localidad de Burgui. Esta actividad es, no obstante, el elemento simbólico sobre el que pivota un amplio número de actividades que concita el interés de los visitantes y que requiere de toda esa población no permanente implicada en la organización: actuaciones musicales, exhibiciones culturales, comidas populares, etc.

La Junta Directiva de la Asociación de almadieros navarros encargada de la organización y gestión de este evento está compuesta mayoritariamente desde su creación por población flotante que se desplaza al pueblo de Burgui asiduamente. Actores sociales que vienen o retornan del ámbito urbano y que se caracterizan por un capital cultural elevado entre los cuales encontramos a jóvenes y mujeres. Este perfil se contrapone con el de una población estable, los residentes permanentes, que salvo contadas excepciones apenas participan en este tipo de colectivos y eventos. Las reticencias de estos residentes permanentes pueden explicarse a través de una doble negación: por un lado, negación de la celebración de eventos que les resultan ajenos y en cierto sentido invasivos, pues supone la llegada de visitantes y turistas que rompen con sus dinámicas cotidianas; y, por otro lado, negación de la necesidad de celebrar la identidad local, pues ellos mismos, en tanto que residentes permanentes, serían una ejemplificación de esa identidad local y no encontrarían sentido a celebrarla a través de recreaciones que hacen referencia a una realidad inexistente hoy en día.



Día de la Almadía | foto Asociación Cultural de Almedieros Navarros y Dpto. de Turismo del Gobierno de Navarra

Junto a esta barrera entre residentes permanentes y no permanentes, se aprecia una reproducción de los roles de género en la división de las tareas que se realizan en los eventos y los colectivos de la localidad. Las mujeres se insertan principalmente en actividades de gestión y administración. El espacio público y el acto principal de la fiesta que es la bajada de las almadías por el río ha estado protagonizado hasta hace escasas fechas en exclusiva por los varones. Por primera vez en el 2018 dos mujeres jóvenes se incorporaron como almadieras.

Una nueva recreación identitaria en base al género que busca reforzar los vínculos de sociabilidad y que se ve favorecida por el propio escenario social de despoblación. La recreación de la identidad local entendida como una "recuperación" por parte de este grupo a caballo entre Pamplona y el pueblo-valle es su principal motivación. La organización de la fiesta implica cooperación que refuerza el sentimiento de pertenencia al grupo.

En este día, la exposición y degustación de queso denominación de origen Roncal y la puesta en escena de los mercados medievales buscan profundizar en la generación de un escenario de tradición y artesanía. La plaza se decora con adornos, escudos y pendones colgados de los balcones. Los puestos y los vendedores se visten con atuendos medievales. El colorido, los aromas, hierbas medicinales, los sonidos, la música y el grupo de animación responden a los estereotipos medievales. Trabajadores artesanos de la madera, el hierro o el cristal o una exhibición de cetrería acaparan la mirada del turista. Igual que la presentación del queso, acompañada por jóvenes vestidos con la indumentaria típica roncalesa. La cultura aparece como vehículo de relaciones identitarias y económicas encaminada a un desarrollo rural sustentado en buena medida por esa población flotante.



Día de la Almadía | foto Asociación Cultural de Almedieros Navarros y Dpto. de Turismo del Gobierno de Navarra

No obstante, aunque las instituciones locales y regionales se mantienen ausentes en la gestación y desarrollo de la mayor parte de estas actividades, suelen ser espacio de aparición de cargos políticos que escenifican su compromiso con las mismas, en particular, y con la vida de estos valles, en general, y que también se convierten en esas situaciones en objeto de recepción de demandas por parte de los residentes de los valles. En cierto modo, con su presencia, los representantes institucionales, otorgando su aval público, ejercen una suerte de apropiación simbólica (al menos compartida) de estos actos.

El papel que juega la movilidad para el fomento de la identidad local y con ello la sostenibilidad del territorio es estratégico. No se puede entender el mantenimiento y revitalización del patrimonio en estos valles de montaña sin la movilidad de residentes no permanentes y de visitantes. Como dice un técnico “Y hoy en día, el apoyo a la organización de actividades y eventos es importantísimo por parte de la población local, de esta gente de fin de semana, es impresionante” (PNE05). La movilidad condiciona los procesos de negociación y ordenación social del espacio y del tiempo. De hecho, la fiesta se organiza en base a garantizar los flujos de movilidad. A modo de ejemplo, el Día de la Almadía suscitó en sus inicios quejas de los hosteleros del valle que demandaban un cambio de fechas dado que en el puente festivo en que se celebra consideraban que ya de por sí hay turismo. Contrariamente, la Asociación de almadieros anteponía la afluencia de la población local para su participación y celebración.

El papel estratégico de esta población flotante es aceptado y reconocido. Sin embargo, esta búsqueda y reconstrucción de la identidad local no está exenta de polémica, que en ocasiones enfrenta a la población local perma-

nente con la no permanente. Las fiestas de la localidad constituyen una cita ineludible de renovación de los lazos comunitarios. A menudo, las fechas de las mismas son trasladadas al fin de semana para facilitar la asistencia de la población flotante y especialmente de la juventud. En otros casos, el conflicto se hace latente al no modificarse las fechas (en las localidades con más población como son Isaba y Ochagavía).

La pugna por el sentido del lugar es bien visible. La pertenencia a la comunidad es una pauta cultural muy arraigada que va ligada a la residencia. La población residente defiende tener un derecho especial o extra sobre el pueblo o el valle, su opinión tiene mayor valor, su sentido de lugar es el genuino y se erige como si fuera la única propietaria simbólica del mismo. Una diferenciación que no sólo aflora en los discursos. La celebración del Día del Obispo es un excepcional ejemplo de la apropiación del lugar escenificada. Esta es la fiesta de San Nicolás (6 de diciembre en Burgui) con una misa en honor al santo obispo y una cuestación por las casas recogiendo alimentos destinados a una comida o cena popular posterior. La comitiva está precedida por un niño disfrazado de obispo y flanqueado por sendos monaguillos o canónigos. En el cortejo que recorre el pueblo puede verse al alcalde con su vara de mando siendo él el responsable de recoger en su zakuto los donativos metálicos. El resto del grupo a excepción del obispo y los canónigos llevan otras cestas y espedos. Anteriormente participaban 13 niños de 14 años de edad, condición imposible actualmente por la realidad demográfica. Apelando a la tradición y hasta hace pocos años, solo podían participar de forma exclusiva los “niños del pueblo”, o lo que es lo mismo, “los que van a la escuela”. Es decir, los hijos de los vecinos del fin de semana, veraneantes o los no locales eran excluidos de la celebración de la fiesta. En este caso, la barrera de la pertenencia no actúa discriminatoriamente en clave de género, pues participan niñas en el rito, algo que no era permitido por la “tradición”. Esta práctica ha sido reformulada recientemente favorecida por la presión de la despoblación, de tal forma que se ha producido la inclusión de los hijos del fin de semana.

CONCLUSIONES

Los territorios de la despoblación son ejemplos de la supervivencia de modos de vida que no dependen en exclusiva de la población local asentada de forma permanente en las localidades. Atrás han quedado las sociedades ancladas de una forma exclusiva y continuada a un territorio. Motivos laborales, educativos, sanitarios, compras u ocio desencadenan desplazamientos diarios, continuos y cada vez más frecuentes. Las estrategias multi-residenciales nos revelan la adaptabilidad de las sociedades rurales a los cambios (OLIVA, 2018) y a las necesidades familiares (CAMARERO; CRUZ; OLIVA, 2016) en un mundo cada vez más globalizado e interconectado del

cual la sociedad rural actual forma parte. Una sociedad itinerante y heterogénea que modifica los tiempos sociales del pueblo y cuya experiencia variada con el territorio genera una diferenciación de identidades y sentidos de lugar atribuidos a la localidad. El análisis de los procesos identitarios, las implicaciones y consecuencias de la itinerancia de los distintos grupos se muestra como un campo de investigación fructífero sobre el que seguir trabajando. Los resultados nos llevan a concluir que las estrategias de movilidad de los distintos actores sociales son la clave para entender el impulso y sostenimiento de los eventos festivos analizados. Unas fiestas que van a tener una considerable importancia como elementos de reivindicación, de cohesión identitaria y de promoción turística. Comprobamos que a) se produce una visibilización de estos territorios como escenarios vulnerables (se rememora la actividad tradicional y se señala el riesgo de pérdida de un ecosistema socio-económico particular); b) se celebra la propia pertenencia (se subraya la identidad local en la misma organización del evento y en la reivindicación de determinadas tradiciones re-inventadas; y c) se confecciona un producto de atracción turística vinculado a la “naturaleza” y a la “autenticidad” histórico-cultural en el contexto del Pirineo. Unos significados de ruralidad y discursos de identidad colectiva en los cuales los valores urbanos y rurales y las identidades son vistas como un producto cultural mixto (SANZ; MARTÍNEZ LOREA, 2018).

En este caso, se comprueba cómo los territorios en despoblación son capaces de generar procesos identitarios que vinculan a nuevos perfiles sociales al territorio y religan a población no estable con algún tipo de vinculación con las localidades estudiadas. Sin embargo, las dinámicas de reivindicación y recreación identitaria y el mantenimiento y reforzamiento del patrimonio local chocan en no pocas ocasiones con el desinterés cuando no rechazo de la población permanente ante este tipo de actividades. En buena medida, de la capacidad de negociar las distintas posiciones de los residentes permanentes y no permanentes, asociados en la práctica por vínculos familiares y/o labores de colaboración y ayuda intergeneracional, dependerá la sostenibilidad de estos territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. (2001) *La Modernidad Desbordada*. Durazno: Trilce, 2001
- BAUMAN, Z. (2005) *La Identidad. Conversaciones con Benedetto Vechi*. Madrid: Losada, 2005
- BAUMAN, Z. (2011) *Culture in a liquid modern world*. Cambridge: Polity Press, 2011
- BECK, U. (1992) *Risk Society. Towards a new Modernity*. London: Sage, 1992
- BECK, U. (1998) *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós, 1998
- BOISSEVAIN, J. (1999) Notas sobre la renovación de las celebraciones populares públicas europeas. *Arxhus de Sociología*, n.º 3, 1999, pp. 53-68
- BOISSEVAIN, J.; HERNÁNDEZ ARMAS, R. (trad.) (2005) Rituales ocultos. Protegiendo la cultura de la mirada turística. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* [en línea], vol. 3, n.º 2, 2005, pp. 217-228 <<http://pasosonline.org/Publicados/3205/PS010205.pdf>> [Consulta: 30/08/2019]
- CAMARERO, L.; CRUZ, F.; OLIVA, J. (2016) Rural sustainability, inter-generational support and mobility. *European urban & regional studies*, vol. 23, n.º 4, 2016, pp. 734-749
- CAMARERO, L.; OLIVA, J. (2016a) Mobility and household forms as adaptive strategies of rural populations. *Portuguese Journal of Social Science*, vol. 15, n.º 3, 2016, pp. 349-366. Disponible en <https://www2.uned.es/dpto-sociologia-I/departamento_sociologia/luis_camarero/CAMARERO%20OLIVA-pjss.pdf> [Consulta: 30/08/2019]
- CAMARERO, L.; OLIVA, J. (2016b) Understanding rural change. Mobilities, diversities and hybridizations. *Sociální studia/Social Studies* [en línea], vol. 13, n.º 2, 2016, pp. 93-112 <https://journals.muni.cz/socialni_studia/article/view/6233> [Consulta: 30/08/2019]
- CAMARERO, L.; OLIVA, J.; SAMPEDRO, M. R. (2012) Foreigners, neighbours, immigrants: translocal mobilities in rural areas in Spain. En HEDBERG, CH; DO CARMO, R (eds.) *Translocal ruralism. Mobility and connectivity in European rural spaces*. London: Springer, 2012
- DURKHEIM, E (2007) *Las formas elementales de la vida religiosa*. 1.ª ed. 1912. Madrid: Akal, 2007
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, K. (2003) El puzzle del patrimonio cultural. Nuevos espacios y estrategias de representación etnográfica (patrimonio, comunidad rural y desarrollo). En FERNÁNDEZ DE LARRINOA, K. (coord.) *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2003
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, K. (2010) Razón y crítica del concepto "patrimonio cultural". *Jentilbaratz*, n.º 12, 2010, pp.49-66
- GIDDENS, A. (1994) *Beyond left and right: the future of radical politics*. Sandford: University Press, 1994
- GIL CALVO, E. (2012) El gen festivo. Origen y evolución de la nosotridad ritual. *Metode*, n.º 75, 2012, pp. 52-57
- GRONDONA, A. L. (2012) Representaciones, efervescencia colectiva y reproducción social. *Política y Sociedad*, vol. 49, n.º 29, 2012, pp. 255-271
- HARVEY, D. (1989) *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Blakwell, 1989
- HOBBSBAWM, E.; RANGER T. (ed.) (2002) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002
- MARTÍNEZ LOREA, I. (2016) Memorias livianas e identidades pesadas. La re-significación patrimonial del espacio público urbano. *Berceo*, n.º 171, 2016, pp. 87-109
- MARTÍNEZ MONTOYA, J. (1997) La montaña como espacio privilegiado de identificación socio-cultural. *Zainak*, n.º 14, 1997, pp. 97-115
- MARTÍNEZ MONTOYA, J. (2002) *La identidad reconstruida. Espacios y sociabilidades emergentes en la ruralidad alavesa*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2002 (Colección Lur; 6)
- OLIVA SERRANO, J.(coord.) (2018) *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*. Pamplona-Iruña: Universidad Pública de Navarra, 2018
- SANZ TOLOSANA, E. (2009) *Identidad, montaña y desarrollo: los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2009
- SANZ TOLOSANA, E.; MARTÍNEZ LOREA, I. (2018) Estrategias sociales y movilidad en la montaña navarra. OLIVA SERRANO, J. (coord.) *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*. Pamplona-Iruña: Universidad Pública de Navarra, 2018
- URRY, J. (1990) *The tourist gaze*. Londres: Sage, 1990
- URRY, J. (1995) *Consuming Places*. Londres: Routledge, 1995
- WILLIAMS. R. (2001) *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001

